

TODOS PODEMOS SER HÉROES COMUNES

Resulta curioso y emocionante observar cómo en la mayoría de las videoconferencias que facilitamos a nuestros mayores y sus familias, ellos, pese a su vulnerabilidad presente, son quienes inyectan dosis de ánimo y esperanza a sus hijos y nietos

Leonardo Díaz
Director de la Residencia de Felechosa-Montepío



BEcontent

“Todos somos comunes. Todos somos aburridos. Todos somos espectaculares. Todos somos tímidos. Todos somos intrépidos. Todos somos héroes. Todos somos indefensos... tan solo depende del día o del momento”

En este escenario que nos ha tocado vivir por la pandemia del llamado coronavirus, todos asumimos durante más tiempo del debido algún papel que en otras circunstancias no nos habría tocado desempeñar. Es el caso de muchos trabajadores, especialmente de aquellos que realizan su labor en el ámbito sociosanitario. Desde hace apenas un mes, llevamos refiriéndonos a ellos como héroes, aunque quizá la forma más adecuada de definirlos sea la de “héroes circunstanciales”, ya que estos héroes no les han dado ni si quiera la posibilidad de elegir o no su condición, ante una guerra de necesidades que ha llegado a su frente profesional de sopetón, convirtiéndonos incluso un poco a todos en víctimas de una situación que, no nos engañemos, va a cambiar el mundo.

Todos somos víctimas, aceptémoslo ya. Sin excepción. Es la mejor forma de comprender cuanto antes que debemos trabajar juntos aportando desde nuestras capacidades profesionales y responsabilidad individual para sumar a ese todo colectivo que nos permita hacer frente a este reto y superar si es posible con mayor fortaleza esta crisis. Es importante reconstruir lo que estamos perdiendo desde el diálogo, sumando esfuerzos para alcanzar objetivos comunes que a todos nos interesan.

Cada día trabajo con un gran equipo de personas, en volumen y en calidad, a las que les ha tocado vivir situaciones que convalidarían perfectamente con situaciones de posguerra. Es el resultado final de la primera guerra global del siglo XXI, que aún se libra, no nos engañemos. Tiempos muy difíciles. Sin embargo, no hay nada nuevo en la trinchera de los vulnerables, de esas 170 residentes mayores que ocupan nuestras habitaciones. Quien más, quien menos, todos crecimos con esas historias de adversidad tras las guerras en España y en Europa, los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Nuestros abuelos, dependiendo cada uno de su “capacidad para narrar o fabular”, aún llenan nuestra cabeza de ese “tiempo oscuro, no vivido pero contado en familia, de generación en generación”. Nos enseñaron la crudeza del miedo al hambre, a la



Parte del equipo sociosanitario de trabajo de la Residencia de Felechosa. | Foto cedida a LNE

necesidad, a la incertidumbre... al dolor en soledad, a la muerte.

Una de las curiosidades de esta pandemia a nivel global es precisamente la distopía. Una desorientación espacio-temporal que de repente ya no eres capaz ni siquiera a diferenciar en la trinchera en la que el COVID ha convertido los días, si estás en Jueves Santo o Martes de Campo, así que no sabría decir en qué día exactamente uno de los abuelos con los que convivimos en Felechosa (después volveré a esto de convivimos) me recordó lo vivido por él cuando solo tenía 6 años y estaba en el Orfanato Minero en Oviedo. Era octubre de 1934 y sufrió el miedo hacia uno de aquellos bombardeos preludio de lo que más tarde sería la Guerra Civil española, que a su vez fue prólogo de la segunda gran guerra. El recuerdo de nuestro residente hacia las bombas y el miedo era tan vivo en su memoria que parecía haber pasado ayer por la tarde. La herida de una huella imborrable que le acompañará toda la vida.

Hoy esas historias de nuestros mayores parecían estar de vuelta, superadas. Sin embargo, algo queda y su experiencia, su ejemplo de resiliencia, emerge hoy para cobrar un valor motivacional. Resulta curioso y emocionante observar cómo en la mayoría de las videoconferencias que facilitamos a nuestros mayores y sus familias para mitigar o superar los efectos psicosociales del aislamiento, ellos, nuestros mayores, pese a su vulnerabilidad presente, son los primeros en dejar que las conversaciones no se deslicen hacia lo triste, hacia el miedo al futuro, para animar e inyectar dosis de ánimo y esperanza a sus hijos, algunos ya tatluditos, y nietos, desde su propia y dura experiencia de superación, reviviendo aquellos tiempos y ponien-

Todo ha cambiado ya, y únicamente nuestra capacidad para adaptarnos a esos cambios nos hará vencer

do énfasis en centrarse en que los suyos, ahí afuera, se protejan para proteger, para estar bien y fuertes emocionalmente, para hacer todo lo posible para salir adelante juntos, más conscientes incluso que muchos jóvenes, de que las situaciones excepcionales como esta necesitan de esfuerzos excepcionales. Una lección de vida y de solidaridad intergeneracional. De la fortaleza de lo colectivo. De la memoria de lo vivido.

Personas que cuidan de personas, de personas que atesoran una vida capaz de imprimir fuerza a esta sociedad. Esa es la razón de ser de este trabajo sociosanitario. Cada día veo cómo auxiliares, enfermeros, médicos, fisios, camareros, personal de cocina, mantenimiento, recepción, lavandería, etcétera, se dedican en cuerpo y alma a cuidar de los “nuestros”. Si os fijáis, no es tan habitual que hablemos de nuestros lugares de trabajo en primera persona del plural: “somos”, “tenemos”... desgraciadamente se usa más de lo que sería recomendable la tercera persona del plural, ese “ellos”, menos responsable, como si las empresas fuesen entes inertes y ajenos. Pero no lo son. Las empresas tienen emociones y estados de ánimo y somos quienes las componemos, quienes las hacemos día a día, las que las generamos. De ahí la importancia que cobremos lo más pronto posible una conciencia de responsabilidad personal, para todas las empresas de la mejor Responsabilidad Social Corporativa, a la altura del reto ingente

que nos viene con la crisis del COVID19.

Esta situación que vivimos nos pone a prueba y nos da a elegir entre dos caminos: o luchar, reinventarnos y pelear o dejarnos vencer. Si hay algo seguro es que todo ha cambiado ya, y únicamente nuestra capacidad para adaptarnos a esos cambios nos hará vencer.

En las últimas semanas nuestra plantilla en la Residencia de Felechosa -un centenar de compañeras/os- se ha ido adaptando a la implantación de los diferentes protocolos con una velocidad y eficiencia sobresalientes, aportando en la batalla diaria siempre ideas y soluciones de mejora, como no puede ser de otra forma, puesto que nadie conoce tan bien su trabajo como ellos mismos. Por eso guiamos, ahora más que nunca, nuestras actuaciones en función a sus observaciones diarias. Como leí hace poco en un artículo de un colega y gran profesional del sector, “acercarnos a la vulnerabilidad nos ha hecho ver nuestra propia vulnerabilidad”. Y ese es el momento más bonito y a la vez más difícil, mantener la profesionalidad intacta cuando los corazones se desnudan. Por eso cada día me sorprende más la capacidad de dar que tienen muchísimos trabajadores que se dedican a la función humana más grande que existe: cuidar.

No sé si vosotros compartís estas sensaciones, solo sé que ahora mismo no es el momento de ver quién corre más rápido, de quién llega antes a la meta, ni del reparto de medallas, ni de lo contrario, de la caza de brujas o de exhibir los dedos acusadores de la culpa ahora. No toca. Ahora es el momento de la empatía y de la puesta en valor del más elevado humanismo para correr a la velocidad del más lento para llegar juntos. Tampoco es momento para debatir sobre el modelo de residencias más adecuado. La experiencia me dice que deben existir modelos diferentes porque no todos tenemos las mismas necesidades y no hay mayor injusticia que tratar igual lo diferente.

Entre tanto, sigamos luchando juntos frente al COVID.

MONTEPIÓ
Y MUTUALIDAD DE LA MINERÍA ASTURIANA

Colaboramos con las Autoridades Sanitarias en la Residencia de Felechosa y el Balneario de Ledesma.

BALNEARIO DE LEDESMA MONTEPIÓ
DESTINOS DE SOL MONTEPIÓ
RESIDENCIA SPA FELECHOSA MONTEPIÓ
FUNDACIÓN OBRA SOCIAL MONTEPIÓ

Escuela de salud, Asesoría legal y asistencia on line
#JuntosVamosAVencerCOVID19
www.montepio.es